EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

Crónica diaria.

En la escalera de la casa número 17 del paseo del Borné fué encontrado ayer el cadáver de un hombre, que resultó ser el de Cristóbal Soría, de sesenta años, que vivía como resquilado en el piso primero, segunda puerta, de la citada casa.

Según parece, murió á consecuencia de haber sufrido una caída al intentar subir por dicha escalera.

Ha comenzado á publicarse en Barcelona un nuevo diario titulado *La Mañana*.

Deseamos al colega toda suerte de prosperidades.

Los obreros del ramo de agua (tintes, blanqueos y aprestos) celebraron ayer una reunión para tratar del conflicto que tienen pendiente con los dueños de las fabricas que rechazan las nuevas bases del trabajo presentadas por aquéllos.

Parece que en la reunión se adoptaron acuerdos radicales, proponiendo declarar hoy la huelga general del oficio y recomendar á los obreros del mismo ramo de las demás fabricas de la provincia que no trabajen las piezas que acaso se les remitan de esta capital.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios:

Palma, Enriqueta Francés, Diputación, 204; Coruña, Limaño, torero, hotel Jardín (ausente); Marsella, Fontmajó, Gracia, 10.

La Unión de Productores de España para el Fomento de la Exportación, ante la necesidad de ampliar su Museo Comercial, así como sus oficinas, dado el desarrollo, cada día mayor, que viene adquiriendo dicha Corporación oficial, ha obtenido del Patronato de la Universidad Industrial de Barcelona la cesión de locales espaciosos para la instalación en ellos de su Exposición permanente de la producción española, para lo que ocupará un lugar inmediato al en que se halla el Museo Social.

Teniendo también que aumentar el número de sus dependencias por el excesivo trabajo que implica la realización de sus proyectos, especialmente el de la Exposición Internacional de Productos de Importación y Exportación que actualmente organiza, trasladada sus oficinas á la rambla de Cataluña, 60, en donde quedarán instaladas dentro de brevísimos días.

Espectáculos.

ELDORADO.—*La Verge del Mar.* Santiago Rusiñol es el autor de esta bellísima obra, que titula cuadro poemático, el cual entre otros muchos méritos, tiene el de dejar creídos, revestido todo con las galas del más refinado arte. El nudo de la obra consiste en un viejo y curtido capitán de barco que, descalzo de pie y pierna, va en *prometansa* á postrarse á la Virgen precisamente el día que debe ser llevada en procesión. Llega nuestro penitente rendido y casi sin poderse sostener, guiado por piadosas mujeres y niños que le enseñan el camino, cayendo sentado en un banco de dura piedra. Las sencillas gentes que se han congregado allí le preguntan su procedencia y los motivos de su peregrinación, contándole el viejo marino que su grande amor á la esposa perdida le había llevado á reproducirla en efigie, colocándola en la proa de su goleta, desde donde le guiaba, apartándole de los escollos. Desgracia lamentable en un viaje el pobre capitán olvida á la amada, que desde el tajamar guiaba su nave, y cae en brazos de otra mujer, á partir de cuya fecha aquella imagen celosa ya no le guía en su ruta y la goleta se estrella contra los peñascos de la costa abrupta, salvándose muy pocos del naufragio.

La Verge del Mar ha hecho muchos milagros y por esto acuden allí infinidad de gentes á solicitar salud ó mercedes. Es invitado el capitán por el padre ermitaño á entrar en la capilla y postrarse ante la Virgen mientras se ultiman los preparativos para la procesión, y así lo hacen todos. Al poco rato sale de nuevo el capitán azoradísimo y conduciendo á escena al padre ermitaño, á quien dice que la *Verge del Mar* es ella... su esposa... la efigie que como recuerdo de la mujer adorada había colocado en la proa de su goleta. El padre ermitaño, que no es uno de esos viejos sucios y barbudos á que nos ha acostumbrado la novela y el teatro, sino un cura joven y listo, comprende enseguida de qué se trata y apela á todos los medios para disuadirle de su opinión. Esta es la mejor escena de la obra. El padre, exhortándole á que no diga herejías, y el capitán contestándole que es mayor herejía prestar homenaje á una efigie suya, que es la de una mujer que él ha conocido y tratado, establecen un pugilato que acaba con el propósito del marino de descubrir la verdad ante todos y la súplica del ermitaño de que no haga tal porque derribaría aquel castillo construido por la fe.

Dentro la capilla se oyen ya los cánticos acompañados de órgano y mientras queda en escena nuestro capitán decidido á hablar aparece, llevada en angarillas y parálitica, la joven Josefina, poseída de gran caudal de fe por la *Verge del Mar*, á la que quiere pedir la salud al paso de la procesión. Sale ésta de la capilla precedida de encantadoras niñas que van sembrando el camino de flores y luego la venerada imagen en andas rodeada de farolillos.

Llegamos al momento culminante de la obra. Aquí Rusiñol embiste de frente y con arte el milagro, y por la intervención de la Virgen, según unos, ó por la autosugestión como ocurre con la protagonista de Zola, según otros, la parálitica se incorpora y ruega con los más poderosos acentos de ferviente fe, ante los asombrados ojos del capitán que se prepara á descubrir la verdad; hace un esfuerzo para saltar de su lecho y cae al suelo rogando. *Surge et ambula* viene á decirle el padre ermitaño haciéndose intérprete del deseo de la imagen de curar á aquella infeliz. En efecto; Josefina se levanta y anda... si bien ayudada por su madre para dejar en buen lugar las cosas y sigue su curso la procesión á la que se suma la ex tullida, mientras el capitán, depuesta su actitud ante lo que acaba de ver, se postra de hinojos, no sabemos si al paso de la imagen de la *Verge del Mar* ó al de la mujer adorada.

Este es el asunto que Rusiñol ha llevado á las tablas, y que ha pintado con los colores de su privilegiada paleta, salpicando el cuadro con frases de aquel legítimo humorismo que aparece en sus obras. Se distinguieron en sus papeles, Borrás (capitán), Blanca (ermitaño) y Barbosa en su embolado patrón, mereciendo especial mención la señora Baró por el conmovedor acento que dió á la parálitica Josefina. Los demás personajes, que son numerosos, son solamente episódicos y para dar color al cuadro, contribuyendo con acierto al buen conjunto.

Moragas y Alarma han puesto marco á la obra pintando una hermosa decoración en la cual figura, en primer término, el atrio de una capilla; al fondo algunos pines marítimos; más allá la playa formando elegante caleta, y al final el mar con su brumoso horizonte. La puerta de la capilla, á la izquierda del espectador, está adornada de ex votos, piernas, brazos, cabezas de cera y muletas, contribuyendo á aquel vistoso conjunto un bergantín colgado de las apenas desgastadas vigas del atrio, coloreadas de azul ultramar. Una fuente á la entrada, encima de la cual va reproducida en azulejos la imagen de la Virgen, completa el conjunto. Al levantarse la cortina fué aplaudida la

Desde Madrid

Pallique.

En la capital de España hace estos días un calor estival. Han salido ya á lucir los sombreros de paja y apenas se ve un abrigo. Sólo las mujeres bonitas que pueden vestir conservan sobre sus hombros elegantes pieles, porque no se atreven todavía con las *toilettes* de verano.

A causa de esta temperatura bonancible, lo que llegan á Madrid constantemente de toda España llegan sofocados. Aquí están, sin ir más lejos, el alcalde de Barcelona, señor Sostres, y el secretario, señor Gómez del Castillo, á quienes me encontré en la calle Mayor, á pie y echando los bofes, en dirección á la Puerta del Sol. Son las doce y media de la tarde.

—Des le las seis de la mañana que estoy levantado—dice el señor Castillo—. Esto es imposible; no se puede resolver todo en sólo cinco días que podemos estar en Madrid, y gracias que yo tenía preparado mucho de otros viajes. De un ministerio á otro... Primero al de Hacienda para el asunto de la rebaja de tributaciones industriales de las afueras, que me parece que se resolverá. Luego á Fomento por aquel otro asunto de las murallas. Luego á Instrucción pública para la subvención de instrucción y para aquel plico de 120,000 pesetas que nos deben... y, en fin, por toda esa serie de intereses para Barcelona que hay que resolver y no es cosa de decirle á un ministro... Despácheme usted hoy, que tengo prisa, ó al rey... Firme usted este decreto porque tengo que marcharme... No obstante, creo que puedo darle una buena noticia. Canalejas nos ha dicho que probablemente muy en breve se celebrará un Consejo de ministros especialmente y exclusivamente para tratar y resolver los asuntos de Barcelona.

—*No's pot figurar l'amoinat que estich*—me dice el alcalde—*y no hi ha més, el dimars que ve haig de tornar a Barcelona. No se com hu farem per resoldre tot aixó...*

—Vamos ahora á almorzar. ¿Viene con nosotros?

—Lo he hecho ya... Me voy á Chamberí á ver un artista y luego al Museo del Prado.

Y nos despedimos hasta mañana, que me dará nuevas noticias de los asuntos de Barcelona y yo las daré á los lectores de EL DILUVIO.

También pienso darlas de las impresiones que causan á los madrileños las nuevas noticias del *affaire* Enriqueta Martí.

En los cafés, en los hoteles y aun en las peluquerías se habla del suceso como cosa de interés local.

Ahora, con motivo del nuevo dictamen de los médicos respecto los huesos, parece que les hayan estafado á esos buenos madrileños.

El dependiente de una peluquería de la calle de Carretas decíame ayer mientras me jaboneaba:

—Dígame, señor, ¿usted conoce en Barcelona á la Enriqueta Martí?

—Como á usted—le respondí yo.

—Es que á mí apenas me conoce.

—Pues por esto, porque á Enriqueta le hablé sólo una vez y estando presa.

—Ya... y es verdad que ha asesinado y robado muchas niñas?

—No puedo precisararlo; pero supongo que sí, aunque lo primero no está demostrado.

Así siguió el buen mancebo preguntándome detalles del *affaire*, que los demás concurrentes escuchaban como si les estuviese dando una conferencia con proyecciones; finalmente, convienen todos en que ahora ha perdido interés el suceso después de las últimas declaraciones médicas; no obstante, los mozos de mi *hotel* lo primero que leen así que llega *La Corres...* ó el *A B C* es todo lo referente al gran suceso de Barcelona.

Otro asunto preocupa al público y seguramente por ser de interés general para España preocupar en Barcelona. Este es la guerra de Melilla.

Por aquí es ya popular que en Mayo próximo se mandarán 100,000 hombres al teatro de la guerra para terminar de una vez con aquella sangría nacional y los madrileños creen que va Weyler al África.

E. BATLLE.

Madrid 29 de Marzo de 1912.

LA HIDRA

Novela de Manuel Valcárcel y J. Martín de Salazar.

Había por la tarde gran revista milita-
¡Ostentación vana de un absolutismo caduc

Entre guardia real, tropa de línea, Cuerpo
especiales y voluntarios realistas no formal-
rían menos de 24,000 hombres... ¡Espectáculo
hermoso y desusado para quien, como Laura,
apenas se había asomado al mundo!

Para comprenderlo bien hay que reconsti-
tuir el Madrid antiguo, siquiera sea ligera-
mente y en la parte que á la citada función
militar se contrae.

Comenzando por lo alto de la calle de Al-
calá, su grandiosa puerta, hoy aislada y ro-
deada de jardines, adosábase á un vetust^o
edificio destinado á cuartel de los zapadores
(así se llamaba entonces á los ingenieros mi-
litares). A los dos costados de la hermosa
puerta destacábanse las miserables casillas de
Consumos y por delante de ellas un hormi-
guero de naranjeras, piñoneras, vendedoras,
de garrofas, avellanas y torraos y buen golpe
de aguadoras que ofrecían en vasos de
limpio cristal agua de la Cibeles.

Frente á la esquina del hoy palacio de Mur-
ga escuchábanse los golpes de bombo y pla-
tillos de un desvencijado *Tio-rivo* que peno-
samente hacía girar sus colampios y sus car-
comidos caballos y á la vuelta alzaba sus
esbeltas columnas el bello edificio de la Ins-
pección de milicias. Tendíase bis á bis e
enorme caserón mal llamado palacio de los
marqueses de Alcañices, duques de Sexto
(hoy sustituido por el grandioso edificio de
Banco de España), y, bajando la extensa y
alegre vía, sólo merecían atención á su iz-
quierda la casa que fué Depósito Hidrográfi-
co destinada ahora á Presidencia del Consej-
de ministros, y mucho más abajo la del gra-
café de Iris con su pasadizo á la Carrera de
San Jerónimo, suprimido en la nueva edifi-
cación.

El café Suizo no existía; había en su luga-
una miserable posada y enfrente el célebre
parador de San Bruno.

A la derecha la iglesia y convento de San
José (este último hoy teatro de Apolo) oca-
paban desde la esquina de la calle del Bar-
quillo á la de las Torres y más abajo el con-
vento é iglesia de las Calatravas, restaura-
dos años después por el rey consorte don
Francisco de Asís y de los cuales sólo el tem-
plo existe, llegaban hasta la casa de los mar-
queses de la Torreçilla, albergue de la Inten-

dencia general del Ejército.

Atravesando la calle angosta de Peligros,
y en la manzana de casas que ocuparon For-
nos y Los Cisnes, levantábase el mezquino
convento de Las Vallecas; seguíale el case-
rón que fué después parador de diligencias
y residencia del Veloz Club y pasadas la
Historia natural y la Aduana (ministerio de
Hacienda), dábase con la casa palacio (pri-
mera edificada en el siglo XVII en las atue-
ras de Madrid) que, ocupada posteriormente
por la fonda Peninsular, hoy cobija el café
de Madrid y el Círculo de Bellas Artes.

En cuanto á la célebre Puerta del Sol, que
allá en el siglo XVI se alzaba ante las calles
Mayor, del Arenal, Carmen y Preciados,
dejando fuera las hoy de la Montera y de
Carretas, estaba ya convertida en extensa
plaza, recreo de ociosos. Entre las calles de
Alcalá y Carrera de San Jerónimo elevábase
el templo del Buensuceso (precisamente en
la acera que fué del café Imperial y hoy es
el de La Montaña), y bien ajenos están los
ciudadanos y golfos que en ella se reúnen y
platican de que aquel suelo está regado por
los mártires del Dos de Mayo de 1808. A la
derecha abríanse sucias callejuelas y á la
izquierda, en el comienzo de la famosa calle
Mayor, donde hoy está la casa que el Bazar
de la Unión ocupa, levantábase el magnífico
convento de San Felipe el Real, fundado
en 1547, cuyos claustros admirables los fran-
ceses arruinaron, cuya iglesia se quemó
en 1818 y cuyas gradas (en 1832 aun subsis-
tentes) tan memorables son en la historia de
la literatura española.

En la parte del Prado, y siguiendo por la
derecha de la acera del palacio de Alcañices,
encontrábase el templo de San Fermín y á
continuación el palacio de los duques de Me-
dina de las Torres.

Ostenta éste su escudo de armas, no en la
fachada principal, sino en la de su espalda,
porque nadie en Castilla podía alzar pendón
ante el de los duques de Medinaceli, y el
palacio de éstos se tendía desde la esquina
de la Carrera de San Jerónimo hasta la pla-
za de Jesús, incluyendo en su vasto recinto
la iglesia de esta advocación, aun existente,
y la de San Antonio, antes que el palacio de
rribada.

Frente á él, á la izquierda, divisábanse las
flechas góticas del convento de San Jeróni-

mo, levantado por los Reyes Católicos y también derruido y saqueado por los franceses, y continuando por el lado del Jardín Botánico (trasladado donde está por Carlos III en 1781 desde la real quinta del camino del Pardo en que lo instituyó Fernando VI), veníase á parar en la Puerta de Atocha, muy lejana entonces de trocar sus cerrillos (excepto el de San Blas) en la magnífica estación de los ferrocarriles del Mediodía.

En cuanto al paseo, ronda de Recoletos, no ensanchado hasta mucho tiempo después con los jardines de las casas derribadas en las calles del Almirante y Salesas, tendía sus alamedas hasta la puerta situada al llegar á lo que hoy es plaza de Colón, y á la derecha, y en el sitio que hoy está el Banco Hipotecario, divisábase un caserón destinado luego á Escuela de Veterinaria. Pasada la puerta el camino á Chamartín de la Rosa, con sus bosques de pinos que embalsamaban el ambiente, se abría.... ¡La Castellana no existía aún!

Formaban las fuerzas que habían de desfilarse 24,000 y pico de hombres y dividíanse en seis brigadas; mandaba la primera el noble, valeroso y desdichado mariscal de campo don Santos Ladrón de Cegama; componíase de las dos compañías de zapadores-pontoneros acuarteladas frente al Retiro, cuya escuadra de gastadores, ciñendo mandiles blancos y altas gorras de pelo, deslumbraba con el brillo de sus picos y sus palas; seguía el tren de la guardia real, con uniforme y útiles semejantes, y venía luego la guardia blanca; tropa también escogida que, con sus altas gorras á la sajona, realizaba su talla gigantesca. Tanto esta guardia como los zapadores (ingenieros todos hoy) tremolaban como insignia el peadón morado de Castilla, que arboló su fundador el conde Pedro Navarro.

Acaudillaba la brigada segunda el mariscal de campo don Joaquín de Ezpeleta y formaban los regimientos de granaderos de la guardia real de infantería á las órdenes, el primero, del brigadier don Ignacio Alonso Cuevillas, y el segundo, del brigadier también don Joaquín de Eguía; cada uno de estos regimientos componíase de dos batallones de á mil plazas y era de ver su avance en columna cerrada y ostentando sus casacas azul turquí con portezuela vuelta, barras y vivos encarnados y alamares blancos en el pecho, llevaban, como los anteriores, gorra de pelo con

las armas reales bordadas, carrilleras de metal y altos plumeros blancos que destacaban su gentileza.

Seguían á estos dos regimientos otros dos de cazadores provinciales, también de la Guardia, mandados, el primero, por el brigadier don Luis Fernández de Córdoba, y el segundo por el también brigadier don Marcelino Orúa... ¡Los dos grandes generales de la guerra civil que se aproximaba! También vestían uniforme azul, pero usaban sbacos y eran sus plumeros del color de las jinetas.

La tercera brigada, que había de avanzar desde la Puerta de Atocha, la mandaba el mariscal de campo don Rafael Maroto, bien lejano de presentir el trascendental abrazo que, años después, había de dar al brigadier, coronel del regimiento de Soria, don Baldo-mero Espartero.

Formaban esta división el expresado regimiento de Soria, el de Córdoba, al mando del brigadier don Manuel Lorenzo (otro gran general de la primera guerra civil), el de Infantería ligera, Cazadores del rey, señalado con el número 1 por privilegio especial, y mandado por el comandante, con grado de coronel, don Fernando Muñoz (años después marido de la reina doña María Cristina y duque de Riansares), y el de Zamora, núm. 7, que regía el teniente coronel don Antonio Urbistondo.

Esta división, como las anteriores, deslumbraba con su lujo y su apuesta marcialidad; vestían los regimientos de infantería de línea casaca azul sin solapas; portezuela en la manga con vivos blancos, carteras á la wálona, pantalón ancho gris con botines negros, morrión con escudo y carrilleras, y pompón encarnado en los granaderos, verde en los cazadores y amarillo en los fusileros. En cuanto á la infantería ligera, su casaca era verde oscuro, su morrión también con escudo y carrilleras metálicas, y el pompón, rojo en los carabineros, verde en los tiradores y amarillo en los cazadores.

Radiante de luz la calle de Alcalá, á los rayos del sol que se quebraban en el oro y la plata de aquellos brillantes uniformes, resplandecía como un diamante fúmeso alumbrado por laces de bengala. El rey, que no montaba á caballo desde que salió á recibir á su nueva esposa María Cristina, habíase sobrepuesto aquel día á sus achaques, y jinete en bravo alazán, junto á la Inspección de Milicias, veía pasar gozoso aquella tropa

brillantisima. Luciendo el uniforme de capitán general, consistente en larga casaca azul de forro encarnado y solapa, collarín-vuelta, chupa y calzón grana; relampagueando el oro en las costuras de las prendas, rematando todo aquel coruscante brillo con la espuela de oro, calzada en la alta bota de montar, cubierta su cabeza con el enorme tricornio de blancas plumas trasunto de los usados en las guerras napoleónicas, su rostro, poco simpático, adquiría cierta nobleza y nadie hubiera osado cantarle aquello de

«Ese narizotas

cara de pastel

¿Eh? ¡Ya me entiende usted!»

que tanto le ofendía en la época liberal.

Rodeábale además la flor de la milicia española: el inmortal don Francisco Javier Casañs, vencedor en Bailén; el caballeroso don Francisco Javier Elío, el ilustre duque del Infantado, el no menos ilustre duque de Ciudad-Rodrigo, el director é inspector de alabarderos, teniente general marqués de Castellar... Escoltábale los famosos guardias de Corps, cuyo comandante era el teniente general marqués de Valparaíso, y aquel escuadrón brillante que desde el casco de cimera negra lanzaba al viento sus plumas blancas, aquellos leales que bajo la casaca azul de encarnado forro sentían latir su corazón monárquico y anudaban su lealtad con los cordones de plata que de su hombro izquierdo pendían, hacíanle creer que era su poderío incontrastable.

Al propio tiempo toda la aristocracia, entonces en su mayor auge y brillantez, con sus trenes magníficos inundaba el Prado y la histórica y hermosa calle. Allí las duquesas de Alba, de Medinaceli, de Gor, de Frías, de Osuna. Allí las marquesas de las Amarillas de Superunda, de Salinas, de Campo Sagrado, de la Paniega. Allí las condesas de Alta Mira, de Vallehermoso, de los Andes; allí toda la riqueza, el lujo y el esplendor, chispeando en las piedras preciosas que á puñados ostentaban aquellas bellas mujeres, ¿por qué, quién hubiera osado arrancarles una sola? ¡Por robo de una peseta alzabase la horca en la plaza de la Cebada!

¡Pero aun faltaba mucho que ver! Tras de la guardia real, tras de los regimientos de línea, tenían que pasar la guardia suiza, la caballería de la guardia real, subdividida en dos brigadas, una de coraceros y otra de lanceros, tan brillantes ambas que el secre-

tario de Estado y del despacho de la Guerra, marqués de Zambrano, hasta París mismo se ofreció á llegar con ellas para restaurar á Carlos X; la artillería de España é Indias al mando del teniente general don Joaquín Navarro, conde de Casa Jarrisl; la de la guardia, compuesta de tres compañías con seis piezas cada una, y, por último, los trece batallones de voluntarios realistas que con el coronel del Ejército don José Villaamil había (con oficiales también del Ejército) organizado.

Ya llegaba á la plaza de la Armería la cabeza de la tercera brigada, desfilando delante del infante don Sebastián, que, acompañando del duque de Castrotorreño, del duque de Alagón, de don José O'Donnell, del marqués de Campo Real y de otros generales (bajo los balcones de Palacio, en que se hallaba la reina doña Cristina con la princesita doña Isabel) la esperaba, cuando á los acordes de una marcha de Vensano apareció en la esquina de la Cibeles el primer regimiento de la Guardia suiza. Mandábale el teniente general don Luis Wimpffen y era sargento mayor el coronel don Agustín Cusa; si por su charanga, formada toda de músicos alemanes, llamaba poderosamente la atención por su tambor mayor la llamaba más todavía: de estatura gigantesca y ataviado como todos sus homónimos con una bandolera anchísima que, cubierta de bordados, le cruzaba del hombro derecho á los pies, y una gorra de pelo de doble altura que las usuales, contábase de él que al llegar frente á Palacio blandiendo el bastón enorme, distintivo de su cargo, lanzábale con gran tino por encima del arco de la Armería y recogíalo al caer, después de haberle traspuesto.

El uniforme de aquella tropa especial era también atrayente, diferenciándose sólo sus tres regimientos (el de Wimpffen, el del Kaiser y el de Zey) por el color de las solapas (rojo, blanco y amarillo), presentaban llamativa visualidad sus largas casacas azules, su chupa y calzón blanco, sus botines negros abotonados hasta la rodilla, sus altas gorras de astracán que, cortadas por detrás con paño de los citados colores, terminaban en punta, y, sobre todo, la marcialidad de aquellos viejos soldados, que, semejantes á la Guardia civil de hoy día, hacían profesión de las armas.

Desfilando por compañías habían pasado, como todos, por delante del soberano; su contingente, no menos de 3,000 hombres, ocupó

la calle de Alcalá y hubieran coronado el esplendor de la revista si ya la artillería, marchando al trote, no hubiese dejado oír en Recoletos sus clarines vibrantes y el rodaje de sus cañones. Penetraba á ese tiempo el primer regimiento suizo en la estrecha Puerta del Sol. Aclamóle entusiasta el gentío abigarrado que ocupaba la acera del Buen Suceso: ensanchando sus filas, que la angostura del final de la calle de Alcalá había aglomerado, en dos alas desplegóse por los costados de la Mari-Blanca, y volviéndolas á unir, formó columna de honor ante las gradas de San Felipe; la balaustrada de su extensa lonja coronábase de bellezas... Las altas peñas de calzador elevaban como espumas las mantillas negras y blancas; bajo las blondas transparentes, mejillas de rosa y labios de clavel

hacían resaltar sus colares; los lechuguinos, vestidos de fraques verdes con botones cincelados, ó de levitas de cúbica forrada de raso blanco y pantalones color corinto, lanzaban al aire sus sombreros saludando á la bandera, guión real de Felipe V de las últimas guerras de Flandes, y entre aquel clamoreo y aquellas notas de color de sonidos y de entusiasmo, una chispa eléctrica, como hoy se dice, una corriente magnética, como ya se decía entonces, fijó los azules ojos de un apuesto capitán de la segunda compañía del regimiento de Wimpfen en los negros y húmedos y soñadores de Laura, que fulguraban bajo su mantilla de riquísima blonda y casco granate de terciopelo... ¡Cruzáronse ardientes aquellas miradas y hasta el sol, ya en su ocaso, tuvo envidia!

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Otra niña robada.—Mandarlos á Melilla.

Madrid, 31 Marzo.

Málaga.—Un individuo ha encontrado en la calle una niña de diez años llamada Ana Rodríguez, la que entregó á la policía. La niña dijo que vivía en la calle de Iñigo con una tía suya, manifestando que un hombre la cogió, vendiéndola los ojos y llevándola á una casa, donde quiso abusar de ella, encerrándola en un cuarto. El Juzgado interviene en el asunto.

Valencia.—Los jefes y oficiales del batallón infantil de los escolapios han ofrecido un banquete á Echagüe, entregándole un artístico pergamino con el nombramiento de jefe honorario.

Protesta pintoresca.

Pontevedra.—Ha llegado del próximo pueblo de Grove una manifestación de vecinos en número de 2,000 que vienen á protestar ante el gobernador y delegado de Hacienda de los atropellos de la Junta del censo para el reparto de Consumos. Vinieron en trainas remolcadas por vapores, constituyendo un espectáculo precioso y pintoresco.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

La huelga negra.

Londres, 1.º (2'40).

The Standard dice que la huelga de mineros toca ya á su término, pues no hay duda de que la mayoría de ellos serán partidarios de reanudar el trabajo esta semana. Por lo menos esta es la impresión que resulta de los votos.

La Prensa francesa y Marruecos.

París, 1.º (7'10).

Le Petit Parisien pretende saber que el telegrama de Renault relativo á la firma del protectorado no habla del acta de Algeciras, deduciendo de ello que Hafid aceptó los mismos términos del tratado francés.

Le *Matin* niega que Geoffray haya presentado un contraproyecto á las proposiciones españolas; lo que ha hecho ha sido reanudar las negociaciones sobre las proposiciones últimas.

El mismo periódico dice que los festejos públicos que debían tener lugar después de firmado el tratado no tuvieron lugar porque se retrasó la proclamación oficial, pero el acuerdo estaba terminado el día 30.

La mayoría de los periódicos, satisfechos por la firma del protectorado, piden una rápida organización de Marruecos, contando que, entre otras cosas, se lograría mejorar las negociaciones con España.

ULTIMOS PARTES:

La «Gaceta»

Madrid, 1.º Abril (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Nombrando al señor Chavas delegado del Gobierno español en la 10.ª conferencia internacional de la tuberculosis, que tendrá lugar en Roma del 10 al 14 del mes actual.

Convocando concurso para la provisión de plazas de médico director de las estaciones sanitarias de Castro-Urdiales, Denia é Ibiza.

Disponiendo se libren 75,000 pesetas á favor de don Luis Pons como subvención a Patronato de la Escuela Industrial de Barcelona.

Anunciando que dentro del plazo legal han sido presentadas las instancias de los aspirantes que se indican para las oposiciones á la cátedra de Geografía política de la Universidad de Barcelona.

Concediendo á don Teófilo Bernard aprovechamiento de aguas del río Noguera-Ribagorzana (Lérida) con destino á la producción de energía eléctrica.

Jordana á Madrid.—Los mineros de Asturias.

El jefe del Estado Mayor del Ejército en Melilla, señor Jordana, ha pedido licencia para venir un mes á Madrid. Se le ha concedido y realizará en breve el viaje.

Hoy celebrarán una reunión los propietarios de minas de la región asturiana, para tratar de las pretensiones de los obreros, ya conocidas, y del problema del carbón. Después conferenciarán con el presidente del Consejo, que ya les ha señalado hora para recibirles.

Buenas impresiones.

Créese que la contestación de Francia á España da motivo á esperar que se camine por un terreno más propicio á una solución rápida y satisfactoria.

Hay quien supone que al abrir las Cortes á fines de este mes podrá ya el Gobierno tener casi concluido el tratado con Francia y desde luego hablar de su contenido.

Si estos optimismos se confirman estarán convenidos para la citada fecha dos de los tres puntos que abarcan las negociaciones, el relativo al procedimiento adoptado y el de las compensaciones territoriales, y muy adelantado el tercero que se refiere á la internacionalización de Tánger.

A lo que parece, el ministro de Estado aprovechará estos días de Semana Santa para redactar la nueva nota y al regresar de Sevilla el señor Canalejas se reunirá el Consejo de ministros para estudiarla y aprobarla, haciéndose entrega inmediatamente de ella á M. Geoffray.

Noticia de los fallecidos el día 30 de Marzo de 1912.

Casados	8	Viudos	2	Solteros	1	Niños	5	Abortos	00	Nacidos	} Varones 18 } Hembras 25
Casadas	1	Viudas	2	Solteras	4	Niñas	5				